

NECROLOGÍA

ANTONI M. BADIA I MARGARIT* (1920-2014)

José Enrique Gargallo Gil
Universidad de Barcelona
Institut d'Estudis Catalans
gargallo@ub.edu

Pienso en una cohesión humana. Me viene a la memoria un reducido grupo de romanistas (franceses y suizos) que, unidos tanto por los objetivos (la gramática histórica y la geografía lingüística) como por las maneras (la amistad y el trato que se dispensaban) en su vida profesional y humana, me atrajeron cuando, alrededor de 1950, trabé relación con ellos. Entre los cuales sobresalía Mons. Pierre Gardette, el dialectólogo de Forez y rector de la Universidad Católica de Lyon, quien siempre tenía en los labios la “gran familia de los romanistas” [...]

Estas palabras escritas desde la atalaya de la edad provec¹ retratan a un sabio caracterizado por su concepción de la romanística como un ámbito propicio para la ciencia y la humanidad,² un filólogo y lingüista de rectitud y probidad modélicas, cuya vida, comparable en longevidad a la de otros maestros, como don Ramón Menéndez Pidal, se apagó el 16 de noviembre de 2014 en la misma Barcelona en que se había iniciado el 30 de mayo de 1920.

Antoni M. Badia i Margarit nació en el seno de una familia catalana y su infancia transcurrió en un ambiente culto y catalanista, imbuido de fe cristiana. Cursó primaria y bachillerato (1924-1937) en la Mutua Escolar Blanquerna, una

* Agradezco las informaciones y sugerencias de Montserrat Badia, Maria-Reina Bastardas y Joan Veny.

¹ Antoni M. Badia i Margarit, “Génesis de la Romania y genio de la romanística”, José Enrique Gargallo & Maria Reina Bastardas (coords.), *Manual de lingüística románica*. Barcelona: Ariel, 2007, p. 28, n. 5.

² A. M. Badia, *Ciencia i humanitat en el món dels romanistes*. Barcelona: Departament de Filologia Catalana, Universitat de Barcelona, 1995.

institución de gran prestigio en la época. Con tan solo 15 años ya había dado muestras de su interés por el estudio del catalán con un trabajo sobre los orígenes de la lengua, y al final de su etapa de bachiller albergaba la ilusión de convertirse en alumno de Joan Coromines en la Universidad de Barcelona. Pero el estallido de la guerra civil (1936-1939) alejó del *Alma Mater* barcelonesa a este y otros prestigiosos profesores. Tras su etapa de estudiante en la inmediata posguerra (1939-1943), en 1943 se licenció en Filosofía y Letras (Filología Románica) e inmediatamente se convirtió en profesor ayudante de clases prácticas (1943-1944). Enfrentado al dilema del exilio o la permanencia en una universidad devastada, prefirió seguir como docente en la UB y llevar a cabo una labor regeneradora desde el seno de una institución en que acabaría permaneciendo toda su vida académica, y de la que llegó a ser rector.

Desde un principio, buscó la manera de canalizar la enseñanza del catalán, integrándolo en las asignaturas que tenía a su cargo, o bien mediante clases semiclandestinas. Y no tardó en ampliar su ámbito de formación investigadora en otras sedes, como la Universidad de Madrid, en que se doctoró bajo la dirección de Dámaso Alonso con una tesis sobre *Los complementos pronominalo-adverbiales derivados de IBI e INDE en la Península Ibérica* (1945), publicada dos años después (1947); o la Universidad de Coímbra, donde llevó a cabo una investigación sobre fonética experimental bajo la tutela del profesor Armando de Lacerda, que dio origen a unos *Estudios de fonética y fonología catalanas* (1948).

Los años que giran en torno a la mitad del siglo XX resultan cruciales en la proyección científica de Badia. En 1948 obtiene en Madrid la cátedra de Gramática Histórica de la Lengua Española, que profesará en la Universidad de Barcelona hasta 1977, y a partir de entonces, convertida en la paralela de Gramática histórica catalana, hasta su jubilación en 1986, si bien continuará unos años más en esta universidad como catedrático emérito (1987-1993). En 1949 acude al que será su primer congreso, el III Congreso Internacional de Toponimia y Antroponimia, celebrado en julio de 1949 en Bruselas, al cual presenta una comunicación sobre toponimia botánica en Cataluña. Y en 1950 lleva a cabo una fructífera estancia en Zurich, donde conoce al eminente romanista Jakob Jud, y desde donde traza, a su regreso a Barcelona a través de París, una “ruta de la Romanística” en que visitará a muchos otros romanistas de Suiza y Francia (Andrea Schorta, Antonin Duraffour, Pierre Gardette, Robert Lorient, Albert Dauzat). Este bienio 1949-1950 se inscribe en lo que el propio Badia califica como “su descubrimiento de la romanística”³, y constituye la plataforma para la celebración del VII Congreso Internacional de Lingüística Románica en Barcelona (6-11 de abril de 1953), en que, pese a figurar Antoni Griera como

³ “La meva descoberta de la romanística (1949-1950)”, *La lingüística romànica al segle XXI*. Barcelona: Institut d’Estudis Catalans, 13-26.

presidente del comité organizador, Badia, como vicepresidente, acaba asumiendo en la práctica la organización. El VII CILR marca un hito trascendental en la romanística del siglo xx, pues restablece la tradición de los congresos de la *Société de Linguistique Romane* interrumpida tras la Guerra Mundial (1939-1945); y también en la catalanística, por centrarse temáticamente en el catalán (y su relación con las lenguas iberorrománicas y galorrománicas), así como por el uso excepcional de la lengua catalana durante el congreso en plena dictadura. El “Congrés de Barcelona”, como lo llamaría a menudo años después el profesor Badia, reafirma su integración en la “gran familia de los romanistas” (para decirlo de nuevo con Monseñor Gardette) y propicia su incorporación al organigrama de la *Société*, en la cual fue ocupando distintos cargos, y de la que era presidente de honor en los años previos a su fallecimiento.

Antes de ese “descubrimiento de la romanística”, Badia se había interesado por la investigación en el ámbito del aragonés, de lo que resultan obras como su *Contribución al vocabulario aragonés moderno* (1948) o *El habla del Valle de Bielsa* (1950). Y durante años seguirá ejerciendo su dedicación docente a la lingüística románica y a la gramática histórica del español. Pero su principal labor investigadora y divulgativa se consagrará principalmente en lo sucesivo al catalán, en campos bien diversos. Destaca su *Gramática histórica catalana* (1951), años después traducida al catalán (*Gramática històrica catalana*, 1981); la *Gramática catalana* de 1962; la innovadora *Gramàtica de la llengua catalana* de 1994, con el subtítulo de *Descriptiva, normativa, diatópica, diastràtica*. En el ámbito de la dialectología y la geolingüística: la concepción, junto a Germà Colón, de un *Atlas lingüístic del domini català* (1952), que acabará siendo impulsado por Joan Veny y Lúdia Pons i Griera. En esa faceta de abrir nuevos caminos de investigación o reconocimiento del catalán se inscribe *La llengua dels barcelonins. Resultats d'una enquesta sociològic-lingüística* (1969), obra pionera de la sociolingüística catalana; o el papel de Badia en la creación de la *Associació Internacional de Llengua i Literatura Catalanes* (AILLC), constituida a raíz de la organización, de nuevo junto a Germà Colón, de un coloquio en Estrasburgo (1968) sobre el catalán, auspiciado por Georges Straka,⁴ al que siguieron otros dos, en Ámsterdam (1970) y Cambridge (1973); y fue en este último donde se fundó formalmente la asociación.

La dimensión diacrónica de la lengua, vinculada a su cátedra de gramática histórica, no dejó de interesarle a lo largo de su vida. Además de la mencionada *Gramática histórica catalana* (1951, 1981), es destacable su interés por las “*Regles de esquivar vocables o mots grossers o pagesívols*. Unas normas del s. xv sobre pureza de la lengua catalana” (1953), especie de *Appendix Probi* que no perdió de vista y sobre cuya autoría, discutida, volvió en una completa edi-

⁴ Y publicado por Badia y Straka como *La linguistique catalane*. París: Klincksieck, 1973.

ción de 1999. También suscitó notable atención, no exenta de polémica, su libro *La formació de la llengua catalana* (1981).

Desde la Sección Filológica del *Institut d'Estudis Catalans* (IEC), a la que accedió como miembro adjunto en 1968, y como miembro numerario en 1977, y que presidió entre 1989 y 1995, impulsó la segunda edición del diccionario normativo (*Diccionari de la llengua catalana* del IEC, o DIEC, de 1995) y redactó el prólogo correspondiente.

En el terreno de la onomástica, y más concretamente de la antroponimia, cabe señalar su contribución como responsable de la parte catalana del proyecto *PatRom* (*Patronymica Romanica*) desde los años noventa, iniciativa posterior a su jubilación académica, que muestra una vez más al investigador abierto de manera permanente a nuevas iniciativas. Así también, la de reemprender la publicación de la revista anual *Estudis Romànics* (2000-), en el seno del IEC (desde 2003, con la codirección de Joan Veny), con lo que volvía de nuevo sobre su idea de juventud de integrar lo catalán en el ámbito de la romanística.⁵

Igualmente su compromiso con la regeneración de la Universidad de Barcelona, mantenido desde su ingreso en una institución lastrada por la Guerra Civil, se materializa en la etapa final de su carrera académica como rector de la institución (1978-1986): un nuevo período de tránsito, que, tras el final de la dictadura, posibilita la recuperación de la autonomía universitaria, la reintroducción del catalán como lengua vehicular de la universidad y la modernización en sus estructuras de gobierno.

Pero su vínculo permanente al *Alma Mater* no le impidió a Badia disfrutar de una vida “universitaria” en el sentido más universal y etimológico, pues frecuentó muchos otros foros universitarios: profesor visitante en Heidelberg (1956) y Múnich (1959-1960), en Georgetown (1961, 1962, 1963) y Wisconsin (1967-1968); profesor asociado en la Sorbona (Paris IV) entre 1974 y 1976. Solía explicar que, para poder compaginar la docencia de la UB con la de la Sorbona semanalmente, tras haber impartido clase en Barcelona, tomaba un tren nocturno que lo dejaba a primera hora en París a punto para emprender su lección del día.

Huelga entrar al detalle de su nutrida participación en congresos, su condición de conferenciante prolífico, la impartición de numerosos cursos y seminarios. También su considerable producción científica, que cuenta centenares de artículos y una cincuentena de libros.

Por toda su labor, no le faltaron premios y reconocimientos, ya desde bien joven: Premio Antonio de Nebrija (CSIC, 1948) por su monografía sobre *El habla del Valle de Bielsa* (1950), Encomienda de la Orden de Alfonso X el Sabio

⁵ A. M. Badia, “«Romania», «Romanitas», «Romanística»”, *Estudis Romànics*, XXII (2000), 7-22. Es la versión original que da pie, traducida y adaptada, al trabajo citado en la nota 2.

(1953), Premio Pompeu Fabra del *Institut d'Estudis Catalans* (1967), Premio Ciudad de Barcelona (1986), *Creu de Sant Jordi de la Generalitat de Catalunya* (1986), VI Premio de la *Fundació Catalana per a la Recerca* (1996), Medalla de Oro al Mérito Científico del Ayuntamiento de Barcelona (1999), XXXV Premio de Honor de las Letras Catalanas (2003), Medalla de Oro de la *Generalitat de Catalunya* (2012), entre otros. Durante los años ochenta y noventa le fueron dedicadas diversas misceláneas de homenaje. Asimismo, fue miembro numerario de la *Reial Acadèmia de Bones Lletres de Barcelona* (1955-), miembro correspondiente de la Real Academia Española (1965-) y de la *Société de Langue et Littérature Wallonnes* (2006-). Y cabe destacar especialmente la relación de universidades que lo distinguieron y acogieron como doctor honoris causa: Salzburgo (1972), Toulouse-Le Mirail (1978), Paris-Sorbonne, Paris IV (1986), Perpiñán (1989), Knox College, Galesburg, Illinois (1990), Rovira i Virgili, Tarragona (1994), Alicante (2002), Valencia (2003), Islas Baleares (2007), UNED, Madrid (2010).

Hombre de vida familiar, contó siempre en su quehacer académico y científico con el apoyo de su esposa Maria Cardús, antigua compañera de cursos universitarios con quien casó en 1946 y que falleció en el año 2007. Ambos nombres, “Badia-Cardús”, se asocian a la Biblioteca personal homónima, “Biblioteca Badia-Cardús”, que, con esta significativa designación bímembre, nuestro filólogo decidió donar a la *Biblioteca de Catalunya* a partir de 1975. Se trata de un tesoro de miles de obras, e incorpora unas diez mil separatas, muchas de ellas con dedicatorias de colegas romanistas, que ratifican esa percepción sobre el valor de la amistad en el ámbito de la romanística. La misma que lo impulsó en sus últimos años a idear una especie de memorias sobre los romanistas que había conocido, bajo el título elocuente *De Romania amica*, que no ha llegado a ver la luz.

En nombre de la amistad se creó en 2003, en el seno del *Institut d'Estudis Catalans*, una *Associació d'Amics del Professor Antoni M. Badia i Margarit*, que organizó en distintos años sesiones dedicadas a ámbitos de interés en la trayectoria del Dr. Badia: dialectología (2004), sociolingüística (2005), latín vulgar (2007) y romanística (2009). Todas ellas dieron lugar a publicaciones del IEC, como la última, que originó el libro citado en la nota 4: *La lingüística romànica al segle XXI*.

Quienes disfrutamos en algún momento del trato cordial y generoso del Dr. Badia, como en mi caso, no podemos sino sentir gratitud hacia su persona. De entre las imágenes que me trae la memoria, destacaría la de su caminar resuelto por la vieja Universidad o por las salas de la *Biblioteca de Catalunya*. Y también su hospitalidad en ocasión de cierta comida en la casa familiar de Portaferrissa, lugar de acogida, a lo largo de más de medio siglo, para tantos y tantos maestros y discípulos, romanistas y amigos.